

Hermandad y ayuda mutua entre Jerez de la Frontera y Córdoba la Sultana

(AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CORDOBA)

Por Adolfo Rodríguez del Rivero

Desde remotísimos tiempos nació el afecto y cariño entre los hijos de la histórica Ciudad de los Califas y Xerez de la Frontera, y esta población guardó su gratitud grandísima a Córdoba, únicos que sacrificando sus intereses ofrendáronse en fechas difíciles para esta población, viniendo a estas tierras a costa de sus vidas, con el fin de derrotar a los enemigos de la Patria y de su religión, lo que originó establecerse una hermandad y afecto profundo entre las dos poblaciones y que muchas personas de la vida actual quizás desconozcan y para lo cual está bien traer en estos años a conocimiento de unos y otros, aquellos actos tan gloriosos de una y otra ciudad.

Y dicen los historiadores jerezanos en sus preciosos restos de sus libros de fechas:

Por el año 1325 un poderoso príncipe moro, en unión de otro monarca de Marruecos, reunió un gran ejército, quizás compuesto de más de 60.000 hombres, el cual después de pasar a España por Tarifa, concentrándose junto a la laguna de Medina de este término y como centro estratégico hacía frecuentes ataques a la campaña jerezana y la Ciudad.

En la población mandaba a los vecinos y guerreros el capitán de guerra D. Simón de Cameros, el cual comprendió desde el primer momento la difícil situación de esta población y como medio más adecuado mandó un urgente correo a Sevilla, en demanda de socorro, el cual por más que se esperó no llegó, al parecer por no encontrar gente suficiente, visto lo cual y la situación confiáronse los jerezanos a la protección divina y sin fijarse en otra cosa que en ella y matar al infiel, salieron dispuestos a morir matando, ocurriéndoseles una estratagema guerrera como de espanto para el enemigo y fué reunir una gran cantidad de potros cerriles a los cuales se les sujetó fuertemente a sus colas cueros crudos y secos

que pusieron en un estado furioso a aquellos animales casi salvajes y que llegados frente al ejército moro se les fustigó y castigó dejándolos libres.

Las tales bestias en un estado de locura entraron en el campo moro atropellando cuanto se oponía a su terrible acometida y como es lógico pensar el terrible desorden, confusión y espanto que en campo enemigo dejaron a su paso, que aprovecharon como es natural para que el corto número de tropas cristianas de Jerez entrasen a cuchillo en las filas del enemigo.

Mientras esta salida se organizaba en Jerez y habiendo tenido conocimiento Córdoba del auxilio que Jerez pidió a Sevilla y que por una u otra circunstancia no pudo mandar y aquí la hermosa frase española «los amigos y conocidos se ven en las ocasiones», sin aviso alguno mandó un ejército de mil peones y seiscientos caballos, que después de pasar por Sevilla llegaron a las puertas de Jerez momentos después de haber salido los guerreros de esta con los potros, tomaron rápidamente prácticos y guías que les enseñaron el camino a seguir, que fué distinto de los de esta Ciudad, con el fin de coger por sorpresa al enemigo.

Si grande fué la sorpresa de los mahometanos el ataque a sus filas por un ejército desconocido que les atacaba por distinto lado, no fué menor el asombro de los jerezanos que no podían sospechar quienes fuesen y de donde procedían dichos guerreros, lo que les llenó de un entusiasmo frenético, uno por vencer y otro por conocer al ejército amigo, tan misteriosamente llegado.

Terrible fué la derrota para los hijos de Mahoma, que en espantosa fuga regresaron a las playas de Algeciras para retornar a sus campos africanos; desde aquel entonces se conoce tal terrible batalla entre cristianos y sarracenos con el nombre de «Los Cueros». El destrozado ejército moro continuó perseguido y sufriendo secundarias derrotas que en la Historia son conocidas por la de la matanza y matanzuela.

Terminada tan sublime hazaña, reúnen jerezanos y cordobeses abrazándose fraternalmente unos y otros, ensalzando el valor de los de Jerez y estos de los cordobeses, y así todos reunidos y mezclados, con sus pendones juntos, efectuaron su entrada en esta Ciudad, donde después de una solemne función de Iglesia en acción de gracias, quedaron descansando cuatro días, que fueron de agasajos, regocijos y fiestas, regresando para la sultana Córdoba los hijos de aquella valiente y noble ciudad, siendo acompañados

dos por todo Jerez hasta Caulina, dejando en esta al cuidado de las jerezanas los que resultaron heridos, defendiendo una ciudad hermana.

Muchísimo más tarde, por el 1603, encontrándose amenazadas estas costas y ciudad por posibles desembarcos de tropas francesas en las guerras que España sostenía con Francia debido a cuestiones políticas de sucesión y otros asuntos, fué causa de que de orden Real se formasen cuerpos de voluntarios de Jerez, que en unión de sus compañías de Milicias y sus famosos Dragones pusieron en activa movilización para cubrir las costas de esta provincia.

A Córdoba en esta otra ocasión faltóle tiempo para movilizar sus voluntarios poniéndolos al servicio de Jerez y con la carta copiada literalmente más adelante, puede formarse un claro juicio de la nobleza y ayuda de aquella bella Ciudad a Jerez de la Frontera con tal motivo, y también al cabo de años en otra ocasión para un gran apuro para Jerez, como lo dice la citada carta:

Habiéndose visto en nuestro Ayuntamiento el día diez del corriente con que se demuestra la carta de ustedes en que nos favorecen con la noticia de la Orden del Señor Duque de Sesa para mover sus milicias al socorro de estas costas que están amenazadas de las armas marítimas del Rey Cristianísimo de Francia».

«Usía por su acostumbrado celo al mandato y servicio de Su Majestad las que dada su fama para su pronta obediencia debemos asegurar a Usía que este accidente que nos tiene tan molesto, como pueden considerar, gastándonos por estar estos actos tan cercanos a estas costas que todo el peso de su defensa es cargado sobre nosotros y los alivia mucho la consideración de saber y merecer en estas circunstancias la ayuda de los hijos de Usía a quienes atenderemos como a verdaderos hermanos, uniendo nuestras fuerzas y sujetándonos en los dictámenes de los de Usía con lo que se lograrán más los aciertos que deseamos en el mayor servicio de Su Majestad y el gusto de servir a ustedes y sus hijos y suplicamos nos tengan en su memoria para que empleemos en cuanto fuese del mayor agrado y servicio de ustedes a quien guarde Dios en forma y grandeza».

«Jerez de la Frontera Julio 12 de 1603 años. Hurtado de Mendoza.-El Marqués de Villamarta Davila Pedro Gomez José Jiles».

«Por acuerdo de la muy noble y leal Ciudad de Jerez de la

Frontera. Bartolomé de Medina. A la muy noble Ciudad de Córdoba».

En años posteriores esta Ciudad fué visitada por Comisión del Ayuntamiento de Córdoba y vecinos, celebrándose diferentes festejos en su honor, visitando nuestra hermosa feria y población, reverdeciendo llenos de amor y cariño aquellos hermosos juramentos de hermandad entre Jerez y Córdoba.

